

una disciplina fiscal creíble. Además, en un entorno de aumentos en el precio del petróleo por la crisis en Medio Oriente, cualquier impulso a la demanda debe ser calibrado para no alimentar presiones inflacionarias adicionales.

La clave del éxito para la nueva administración estará en la rapidez de implementación y en la capacidad de ordenar las expectativas. Resulta fundamental que las autoridades entreguen claridad sobre cómo se financiarán las rebajas tributarias y el mayor gasto en reconstrucción, sin comprometer la sostenibilidad de la deuda.

Un compromiso fiscal creíble, como una trayectoria definida de balance estructural o reglas de ajuste contingente, permitiría reducir la prima por riesgo y reforzar el impacto proinversión del plan. En suma, la confianza no se decreta, se construye con señales claras, disciplina fiscal y consistencia en el tiempo.

Gustavo Díaz

Economista Instituto Libertad

LOS RETOS DEL PLAN DE RECONSTRUCCIÓN

SEÑOR DIRECTOR:

La lógica del “Plan de Reconstrucción” del gobierno es clara: cuando el espacio fiscal es limitado, el crecimiento debe apoyarse en la inversión y en la recuperación de las confianzas. La reducción gradual del impuesto corporativo, junto con mayor certeza regulatoria, apuntan a destrabar proyectos de inversión que hoy están en pausa.

Asimismo, medidas como la eliminación transitoria del IVA a la vivienda buscan resolver la paradoja del *stock* de propiedades sin vender que coexiste con un déficit habitacional significativo. El subsidio al empleo formal, por su parte, introduce un elemento contracíclico relevante: en un contexto de desaceleración y riesgo de informalidad, reducir el costo de contratación puede amortiguar el deterioro del mercado laboral.

No obstante, el plan no está exento de riesgos: la combinación de menores ingresos tributarios en el corto plazo y mayores necesidades de gasto exige